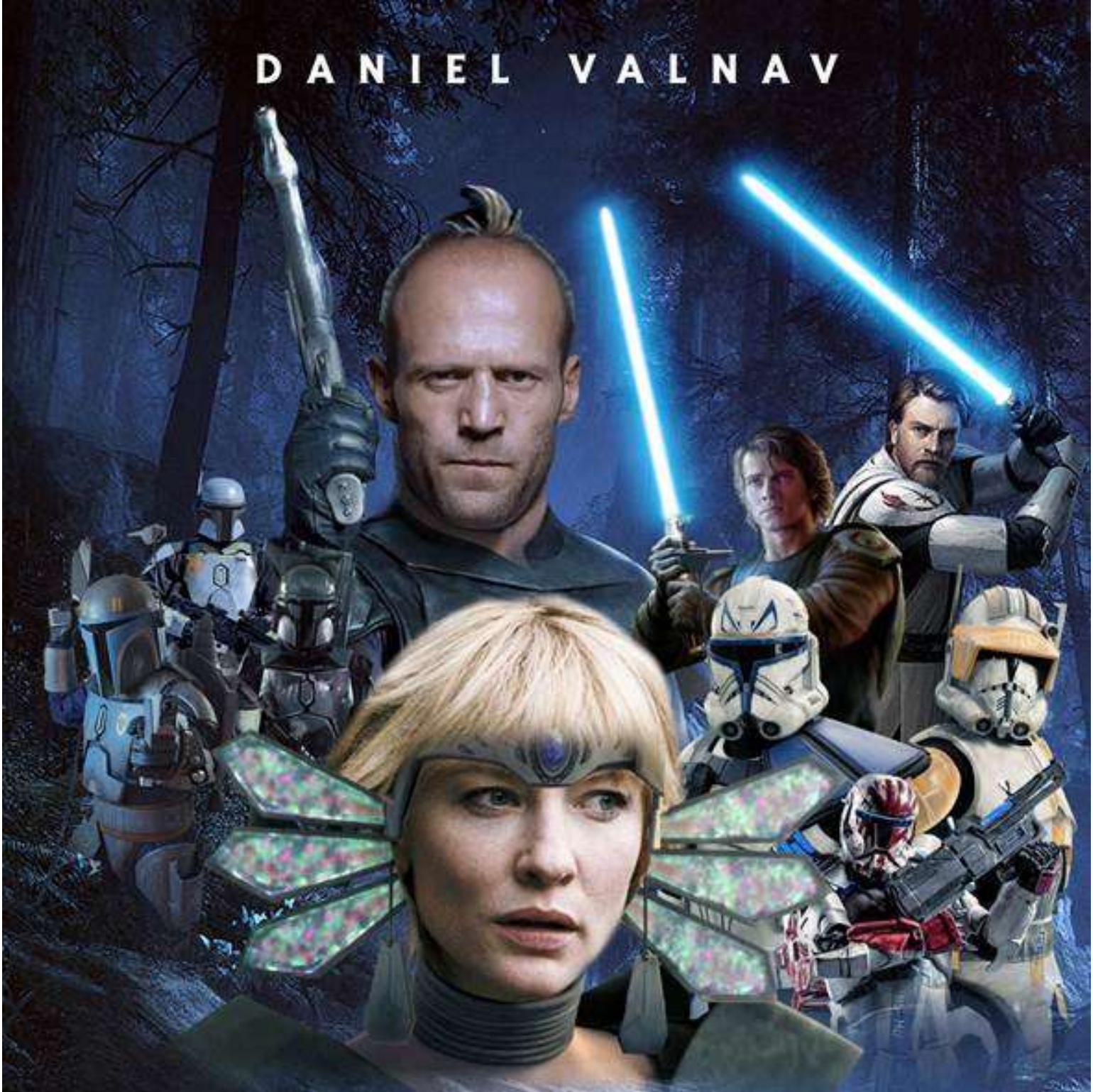
DANIEL VALNAV



STAR WARS

LA VENGANZA DE VIZSLA

Star Wars Fanfic «La Venganza de Vizsla», es una historia corta de 8 capítulos que está narrada para ser imaginada como un capítulo de Clone Wars, específicamente entre las temporadas 4 y 5, donde Pre Vizsla intenta derrocar a la duquesa Satine y completar su venganza en nombre del orgullo mandaloriano.

La venganza de Vizsla

Daniel Valnav

Autor: Daniel Valnav

Portada: Humberth Arellano

Publicado originalmente en el grupo de Facebook Star Wars Fanfiction

Publicación del original: 2013-2015

Esta historia es fan fiction, no forma parte oficial de la continuidad

19 años antes de la batalla de Yavin. Entre las temporadas 4 y 5 de TCW.

Revisión: …

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

22.05.20

Base LSW v2.22

Declaración

Todo el trabajo de recopilación, revisión y maquetación de este libro ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Star Wars y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de Lucasfilm Limited.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

THE CLONE WARS: LA VENGANZA DE VIZSLA

Capítulo 1
La duquesa es advertida

En el planeta Mandalore, la duquesa se encuentra en el salón de conferencias y ensaya un importante discurso. Dicho sermón, daría lugar en el planeta Brentaal IV, para que este se uniera al Concilio de Sistemas Neutrales. Actualmente, está sitiado por la República y los Separatistas, lo que ocasionaba una grande crisis para los habitantes. En sus últimos minutos, antes de salir de su palacio rumbo al planeta; y ya habiendo finalizado su monólogo, escucha unos aplausos en el último asiento del salón… donde apenas es visible una sombra de un sujeto encapuchado.

Satine: ¿Quién eres? ¿¡Cómo llegaste hasta aquí!?

Desconocido: Me agradan tus palabras tan benévolas, insinuando la paz y la bondad, como si tales cosas existieran…

Satine: Te hice una pregunta, ¡contéstame!

Desconocido: Tú y yo nos conocemos bien duquesa, nada más estoy aquí para darte una advertencia. Verás… no quiero que sea tan sencillo… (tono engreído) pues tengo un código y no quiero llevarme la gloria tan fácil con tu caída, ¿entiendes a lo que me refiero?

Satine: No te atrevas a amenazarme, ¡guardias!

Desconocido: (Tono irónico) No me malinterprete, le estoy dando un consejo para su seguridad…

Cuatro guardias personales de la duquesa aparecieron inmediatamente y la rodearon para protegerla apuntando sus lanzas en dirección al sujeto.

Satine: ¡Guardias, detengan a ese hombre!

Los guardias obedecen y se acercan rápidamente al hombre, quien estaba sentado varios asientos de distancia del salón de discurso. Mientras tanto, un jedi estaba allí cerca presintiendo lo que acontecía: Obi-Wan Kenobi, pues ese día había organizado hablar con Satine justamente por las arriesgadas decisiones que estaba tomando. Obi Wan se apresura corriendo desde la planta baja al salón, el cual estaba en el tercer piso.

Los guardias se dirigen rápidamente donde el sujeto y este con un tono engreído dice:

Desconocido: Bueno, yo aquí ya hice mi parte, me despido duquesa Satine, nos veremos pronto.

Los guardias le rodean en el asiento con sus lanzas. Lamentablemente no pudieron reconocerle, ya que andaba encapuchado, entonces le dijeron con voz firme:

Guardia: ¡Ríndase!

Desconocido: Yo no recibo órdenes de nadie… menos de unos peones como ustedes…

Guardia: No tiene escapatoria, ¡entréguese ahora!

Inmediatamente saca una especie de esfera metálica, activándola y soltando un gas tóxico… los guardias intentan capturarle, pero el humo es denso y no pueden dejar de toser. El encapuchado se ha esfumado… nada más Satine alcanza a ver un destello brillante que sale de su rostro, como si alguna luz se hubiera reflejado en algún material vidrioso que este portaba en algún tipo de máscara o casco.

Satine intenta abrir las puertas desesperadamente para no morir intoxicada. La sala había sido bloqueada recientemente. Intenta comunicarse con el transmisor que hay en la mesa principal pero no responde, al parecer todo ha sido planeado por el sujeto misterioso.

Los guardias no paran de toser e intentan abrir las puertas a través de las cerraduras, pero no hay electricidad. Entonces desesperados comienzan a golpear las puertas con los puños pidiendo auxilio… hasta que asfixiados comienzan a caer muertos uno por uno.

El gas comienza a esparcirse por la sala. Satine angustiada golpea la puerta pidiendo auxilio, mientras da fuertes tosidos… en eso, escucha una voz conocida que le grita:

Obi-Wan: ¡Apártate de la puerta!

Satine obedece y un sable láser atraviesa la puerta realizando un círculo. Obi Wan se apresura con la esperanza de entrar y rescatarla, pero era demasiado tarde, Satine ya no podía aguantar más; hasta que finalmente cae desmayada. Obi-Wan patea la abertura que había hecho, toma el cuerpo inconsciente de Satine en sus brazos y se predispone a correr por el palacio. En eso, se encuentra con un guardia y le dice:

Obi-Wan: ¡Hay un gas tóxico, deben sellar todas las puertas!

El guardia obedece y da la alerta por su transmisor. Kenobi se apresura con el cuerpo de Satine en sus manos, corriendo por el palacio y llega hasta su propia habitación que tenía reservada. Deja delicadamente el cuerpo inconsciente sobre el lecho real de la duquesa, y con el poder de la fuerza logra extraer el gas que había inhalado en su cuerpo. Después, toma un envase y con la Fuerza lo introduce dentro y lo sella.

Posteriormente Obi Wan se le acerca, le da respiración y esta reacciona, fijando la mirada en su salvador… Obi-Wan le sonríe.

Capítulo 2
El Código Mandaloriano

Una vez todo estuvo bajo control, y se hubo comprobado de que Satine ya no poseía rastro del gas en su cuerpo, Obi-Wan y ella salen por una rampa que da a la plataforma de aterrizaje de la nave de Satine, con el fin de tomar aire fresco en las alturas del palacio, donde se vislumbraba un bello atardecer.

Obi-Wan: Bueno, creo que mi rescate fue todo un éxito… y eso que no estabas a gusto con que viniera a visitarte hoy.

Satine: (con una sonrisa) Ciertamente maestro Obi-Wan no esperaba su visita, pero ha demostrado tener propósito.

Obi-Wan: Bueno, puedo ser mucho más que un guardaespaldas, alteza… ¿qué tal, un consejero?

Satine: (vuelve a sonreír) Un muy buen guardaespaldas de hecho, pero pongo en duda su último atributo, Maestro Jedi.

Obi-Wan: Por cierto, me habías dicho que recibiste una advertencia. ¿Por qué iría de advertirte que te cuidaras?, no lo entiendo.

Satine: Son orgullosos y el honor los rige, si quisieran asesinarme ya lo hubieran hecho de múltiples maneras. Necesitan ganarse al pueblo al que desean gobernar. No buscan lo fácil, son belicosos, buscan la guerra y salir victoriosos.

Obi-Wan: Satine, ya has percibido el peligro, no estarás a salvo en aquel lugar ni donde vayas, necesitas protección de la República inmediatamente.

Satine da la espalda a Obi-Wan.

Satine: No quiero seguridad militar alrededor de mi palacio ni tampoco en mi discurso, ¿cómo crees que les hablaría de paz, y de buscar vías de expulsar a los separatistas junto con la República, si la presencia del ejército clon es mi seguridad?

Obi-Wan: Satine, tu protección es lo más importante ahora, no vayas, te lo pido por favor…

Satine voltea a Obi-Wan.

Satine: La guardia de la muerte es quien me ha atacado, no dejaré que un grupo de bandidos estorbe mi misión.

Obi-Wan: (con tono amable) Al menos déjame ir contigo…

Satine: Está bien, tu compañía me es relajante… mi guardaespaldas (ambos sueltan una risa).

En eso, en una habitación del palacio no muy lejos de allí, dos cuerpos de una pareja yacen muertos en el piso. Más allá, hay un ventanal abierto que da al balcón, en donde está un mandaloriano de la guardia de la muerte, apuntando con un rifle de largo alcance a la duquesa y a Obi-Wan. El mandaloriano baja el rifle, saca su transmisor y con una voz grave dice:

Mandaloriano: Puedes colocar el rastreador en la nave una vez se hayan ido.

Del otro lado del comunicador, lo que parece ser un Asistente de pista de aterrizaje, recibe la orden.

El mandaloriano agrega.

Mandaloriano: La duquesa parece decidida a ir… debemos saber dónde se dirige, colocarás el rastreador en un lugar poco visible de la nave.

El asistente de pista, que parece ser un rodiano, responde afirmativamente. El mandaloriano vuelve a mirar y divisa que estos se alejan de la plataforma donde está la nave, e ingresan al interior del palacio.

El mandaloriano saca el comunicador nuevamente:

Mandaloriano: Ve, ¡ahora!

El asistente de pista parte inmediatamente y el mandaloriano se lanza por la ventana encendiendo su jetpack. Se eleva y un airspeeder lo estaba esperando con una mandaloriana de piloto.

Mandaloriano: Vámonos.

Mandaloriana: ¿No deberíamos esperar a ver que nuestro espía coloque el transmisor?

Mandaloriano: No hay tiempo, debemos irnos, antes de que nos descubran.

Entonces la mandaloriana hace partir el speeder y se van del lugar, mezclándose en el tráfico de naves que rodea el palacio.

Finalmente el rodiano traidor cumple su misión, pero mientras lo coloca, otro asistente de pista se acerca, el cual era el supervisor de este, y le pregunta.

Supervisor: Hey novato, creí que ya habías terminado tu labor de revisión de la nave.

Espía: Sí señor, nada más realizaba el último ajuste.

El rodiano se retira y se coloca tras una columna para esconderse, y así reanudar su tarea una vez quede solo nuevamente. El supervisor tiene dudas y se dirige hacia la nave a revisar. En su inspección, logra descubrir el rastreador. Uno de tipo magnético, el cual no podía quitar ni destruir sin una herramienta especial. Rápidamente se apresura a buscar al asistente de pista y ve que se ha esfumado. Entonces con mucha prisa va al palacio para dar alerta. Sin embargo, el rodiano no lo permite y se le lanza encima por la espalda, intentándole ahorcar. Forcejean intensamente y el supervisor se logra deshacer de él lanzándole por delante; entonces comienza a golpearle mientras le pregunta de qué trata todo aquello. Justo en ese momento, el supervisor recibe un disparo por la espalda y su cuerpo se deja caer inerte encima del espía. El rodiano quita el cuerpo y recibe un mensaje en el comunicador que tenía en su oído.

Mandaloriano: Te he tenido que salvar. ¿¡Qué demonios pasó allí!?

El mandaloriano estaba en una plataforma lejana junto a su acompañante en el speeder, ya que habían decidido ver que todo se llevara a cabo.

Espía: Lo siento señor, algo salió fuera del plan.

Mandaloriano: Maldición, no debes dejar testigos, toma el cuerpo y lánzalo fuera de la plataforma. Al abismo de la ciudad.

El espía rápidamente carga el cuerpo inerte, lo lleva a un borde de la plataforma para arrojarlo… pero en eso, éste escucha que alguien se aproxima…

Espía: Creo que alguien se acerca, escucho la voz del jedi que viene hablando con la duquesa.

La mandaloriana le dice a su compañero:

Mandaloriana: Los jedis no son tontos, al verlo lastimado le preguntarán que pasó y le leerán la mente. Todo nuestro plan se arruinará.

Entonces el mandaloriano sin pensarlo apunta su rifle y dispara al espía. Este como se encontraba en el borde de la plataforma cae al vacío junto con el supervisor muerto. Un segundo después entra Obi-Wan a la plataforma junto con la duquesa sin percibir lo que había sucedido… sin embargo, Obi-Wan se detiene y realiza su típico gesto de meditación tocándose la barba de su mentón… Satine le mira y le pregunta:

Satine: ¿Qué sucede?

Obi-Wan: Siento un disturbio en la Fuerza, alguien estuvo en esta plataforma antes que nosotros.

Satine: Sí, así es, los asistentes de pista realizaron unos ajustes en mi nave y ya han terminado su trabajo… (con una cara de cansada) ahh, por favor, Obi-Wan déjate de conspiraciones alguna vez y vámonos.

Obi-Wan mira a Satine y al verla agotada asiente algo renegado. Ambos toman rumbo a abordar la nave. Detrás, se le unen unos cuantos delegados y guardias.

Mandaloriana: Deberíamos matarla ahora, junto con el jedi, no nos tienen a la vista, será fácil.

Mandaloriano: Pre Vizla la quiere viva. El sigue el código de honor mandaloriano, el cual es muy estricto. Esto se ha hecho por generaciones y si sabe que le matamos, nos matará a nosotros. Él debe llevarse la victoria y la gloria.

Mandaloriana: Uff, no lo sé Braxon, tenemos la oportunidad perfecta frente a nosotros, sería muy fácil todo y acabar con esto de una vez.

Mandaloriano: No somos simples matones. Recuerda que este día será largamente recordado… cada detalle será escrito y narrado, debe ser una historia digna de reconocimiento. Muy pronto llegará el momento en que Satine deje de controlar este planeta y nuestro señor tome el mando. El antiguo Mandalore se levantará como en su antaño y volveremos a ser conocidos como los mejores guerreros de la galaxia.

Capítulo 3
Amenaza en las sombras

En Concordia, la luna de Mandalore, la Guardia de la Muerte se prepara para abordar y salir según las coordenadas del rastreador acoplado a la nave. En esos momentos, el mandaloriano a cargo de las comunicaciones, se acerca a Pre Vizsla con un Holo transmisor bipeando en sus manos.

Pre Vizsla: ¿Quién es?

Mandaloriano: Es el Conde Dooku, señor.

Pre Vizsla toma el holotransmisor y lo enciende.

Conde Dooku: Mis saludos Pre Vizsla, tengo asuntos que tratar con usted sobre la captura de la duquesa Satine. Estoy seguro que es un hombre razonable, nuestro asunto anterior puede explicarse…

Pre Vizsla: ¿Quién le ha dado esta información?

Conde Dooku: Tengo mis medios, incluso entre sus hombres. Considérelo, juntos podríamos unir fuerzas y tendría una victoria asegurada. Le puedo garantizar que Mandalore quedaría bajo su jurisdicción… una vez la duquesa quede relegada de su mando.

Pre Vizsla: No hay más tratos con usted Conde, la victoria sólo será nuestra y usted no se entrometerá.

E inmediatamente apaga el holotransmisor.

Pre Vizsla: Dile a los hombres que partimos.

Mandaloriano: Sí señor.

Mientras tanto, Obi-Wan medita en la nave que va rumbo a Brentaal IV. Después de horas de estar conectado con la fuerza, este comienza a tener unas visiones de Satine en peligro. Inquieto, se dirige al fondo de la nave y se encierra en una pequeña habitación que contenía los vestuarios de la duquesa. Enciende su holotransmisor y se contacta con el consejo… aparece la figura de Yoda y Mace Windu sentados.

Mace Windu: Que sucede Obi-Wan.

Obi-Wan: Maestro, presiento que la duquesa Satine será asesinada por la Guardia de la Muerte, lo he visto en mis visiones.

Yoda: Hmmm, tu mente debes despejar, muchos posibles futuros hay. Protegerla debes.

Obi-Wan: Sí, Maestro. Pero no podré solo, la guardia de la muerte atacará y Satine sólo cuenta con su escolta personal, pues no desea presencia militar.

Yoda: A la duquesa Satine de protección militar no convencerás, en secreto actuar debes.

Mace Windu: Anakin acaba de terminar una misión de suministros en el planeta Ralltiir. Lo enviaremos junto con el capitán Rex. También el comandante Cody y su pelotón están listos para partir.

Obi-Wan: Tal vez no sean suficientes, se requiere de más soldados Maestro.

Mace Windu: Destinar más tropas en este asunto no es posible Obi Wan, el grueso del ejército clon debe estar en el frente para la protección y liberación de los pueblos de Brentaal IV. Nos encargaremos de que Rex y Cody lleven a sus hombres disponibles.

Yoda: Hmmm… capturados hace poco tiempo el comandante Sykes y sus tropas en el planeta de Brentaal IV fueron. Dados por muertos se consideraron, tras no encontrar de ellos pistas; hmmm, tal vez, si por la fuerza te guías, encontrarlos y liberarlos podrías; si aún viven. Pero cuidado, ira, descontrol en este suceso percibo…

Obi-Wan: Sí, lo recuerdo. Quinlan Vos y el comandante Sykes lucharon en la batalla de Brentaal IV, sin embargo, fueron secuestrados presuntamente por los separatistas. Sólo Quinlan logró escapar, y nunca pudo hallar a su compañía.

Mace Windu: Recuerda que tu prioridad es proteger a la duquesa Obi Wan. La ayuda llegará en unos instantes. Que la fuerza te acompañe.

Obi-Wan: Que la fuerza los acompañe maestros.

Obi-Wan apaga el holotransmisor y al salir de la habitación, la nave llega finalmente al planeta.

Se aproximan a la ciudad de Cormond, la capital. La vistosa nave real de Satine hace su llegada y estaciona en el espacio puerto de la hermosa ciudad blanca. Allí, es muy bien recibida por el gobernador Sor Merigan y su séquito. Luego, es llevada junto con su tripulación a los aposentos del palacio para discutir asuntos políticos.

Pocos momentos después, seis naves de la guardia de la muerte salen del hiperespacio y se aproximan al planeta. Inmediatamente se encargan de bloquear las transmisiones para pasar desapercibidos.

Una vez se aproximan a la señal del rastreador, vuelan al ras de los árboles para no ser divisados. Posteriormente estacionan afueras de la ciudad, a unos tres kilómetros, dentro del único espacio que encontraron en el frondoso bosque.

Las rampas se despliegan, las tropas se dispersan rápidamente y comienzan a sacar su equipamiento en cajas: Armas, alimento y carpas para acampar.

Pre Vizsla: Peinen la zona.

Los exploradores salen y se dispersan por el lugar. Los alrededores poseen varios árboles y ciénagas profundas. Una espesa niebla acorta la visión.

El sol se esconde tras las montañas y cae la noche. Cuatro exploradores mandalorianos encienden linternas de sus armas y buscan si existe rastro de especies o cualquier peligro que pudiera sobrevenir mientras acampan.

Se adentran a un enorme pantano. El agua les llega hasta la cintura.

Braxon: Estén alerta, no sabemos lo que hay allí afuera.

De pronto, se ve una sacudida en el agua. Uno de ellos apunta su arma con linterna y sólo ve unas burbujas junto con las ondas del agua que quedan tras un movimiento… éste dice:

Sett: Eh, chicos, cuidado, parece que hay… ¡¡¡Ahhh!!!

El mandaloriano es envuelto por un tentáculo enorme y ferozmente llevado bajo el agua. Todos apuntan sus armas con linternas al lugar donde había estado Sett, pero ya no había rastro de él. Estos comienzan a llamarlo y buscar en distintas direcciones del agua, inquietos, a ver si la bestia desconocida se asomaba nuevamente.

Rudols: ¡Demonios, se ha llevado a Sett!, debemos advertir a Vizsla de que este lugar no es seguro.

Vosk: Cállate Rudols, sólo debemos matar a la criatura y encontrarlo, o lo que quede de él…

El ambiente es silencioso, sólo se escuchan algunas aves nocturnas y el sonido de sus botas al moverse por el agua.

Vosk se adelanta y se separa del grupo…

Rudols: ¡Vosk, ven aquí, debemos estar juntos!

Vosk: Tengo una idea, elevémonos y lancemos nuestras granadas cegadoras. Eso al menos la hará salir.

Braxon: Tal vez llamemos más la atención de otras bestias, quien sabe que más anda por ahí. Además, una granada cegadora bajo el agua disminuye considerablemente su efecto.

Vosk: ¿Tienes una mejor idea? Hagámoslo de una vez antes de que sea demasiado tarde.

Entonces los tres se elevan y lanzan una granada al pantano. Estas se sumergen y no tardan en explotar, lanzando enormes chorros de agua hacia arriba.

Luego del estruendo se escucha un quejido de la bestia.

Braxon: Creo que sólo la hiciste enojar.

Tras escuchar las explosiones en el campamento, Vizsla llama a sus dos mejores hombres para que le acompañen a investigar.

Mientras, los tres exploradores se mantenían elevados con sus jetpacks.

Rudols: Maldición, acabemos con esto de una vez por todas o larguémonos de aquí.

Vosk: No tenemos tiempo para buscar otro lugar Rudols, debemos matar a la bestia o nos podría acechar en la noche. Tal vez sea un anfibio.

Vosk se quita el casco.

Braxon: ¿Y ahora qué intentas hacer?

Vosk lanza el casco al pantano y éste flota en la turbia y densa agua… todos fijan su mirada en él, y de pronto, una enorme cabeza sin ojos con una boca llena de afilados dientes lo engulle.

Rudols: ¡Ahí está el maldito, hagámoslo tragar bláster!

Todos disparan a la bestia y esta se queja, pero no muere por su gruesa piel.

Vosk: ¡Vamos, muérete bestia maldita!

La criatura saca un tentáculo y agarra a Rudols en el aire. Se disponen a disparar al tentáculo, pero el animal lo arrastra y lo sumerge rápidamente…

Vosk: ¡Rudols!, ¡demonios!

Disparan frenéticamente, pero sus disparos poco efecto hacen en el blindado cuerpo del animal. En eso, este saca otro tentáculo y golpea a Vosk en su jetpack, el cual comienza a fallar, tirando humos y chispas; no obstante, Vosk se lo quita y mientras cae, se lo lanza directo a la boca de la bestia, impactando con una pequeña explosión y dejándola gravemente herida… finalmente Vosk cae al agua.

Braxon: ¡Vosk!

Vosk: Ven a por mí maldito engendro repugnante…

Vosk saca un detonador y lo lleva en su mano, la bestia agarra con un tentáculo a Vosk y lo sumerge… luego se escucha una explosión bajo el agua.

Braxon: Nooo ¡Vosk!

El animal ha quedado gravemente herido, pero no fue lo suficiente para matarlo. La bestia decide salir del agua, se asoma en 2 patas con un largo tronco escamoso. El animal poseía una enorme boca, no poseía ojos, sus brazos parecían ser cuatro largos tentáculos y medía unos cinco metros de alto.

Braxon: ¡Muere!

Le dispara en la cabeza, pero se le acaba la carga… la bestia ve que su presa cesa el fuego y se dispone a atacar. Entonces llega Pre Vizsla volando junto con los dos mandalorianos Jester y Laxx, como refuerzos.

Vizsla: Veo que se han estado divirtiendo.

En eso el animal le lanza un tentáculo a Vizsla, pero este lo esquiva ágilmente.

Vizsla: Láncenles sus arpones a los tentáculos y traten de contenerlo lo más que puedan.

Braxon y los mandalorianos obedecen y tratan de inmovilizarlo, el animal tenía mucha fuerza y trataba de resistirse. Pero lograron inmovilizarla por unos momentos. Inmediatamente Vizsla saca su espada láser negra y se lanza en el jetpack donde los tentáculos, cortándolos hábilmente. La bestia ruge de dolor y el mandaloriano rápidamente se logra poner encima de la cabeza, y en el acto le entierra su sable láser

en el cráneo, atravesándole hasta la mandíbula. El animal cae desplomado sobre el agua con Vizsla sobre su cabeza… los mandalorianos le quedan mirando con admiración.

Braxon: Buen trabajo, señor.

Vizsla: Quémenlo, la carroña podría atraer a otros depredadores.

Vizsla se retira. Los mandalorianos con sus arpones jalan el cuero de la bestia fuera del agua y luego con sus lanzallamas comienzan a quemarla. En un principio salía mucho vapor por la carne húmeda, luego esta comenzaba a rostizarse lentamente.

Braxon: Maldición, Vosk, Rudols y Sett ya no están…

Jester: Busquemos en la ciénaga los restos de ellos y enterrémoslos en este lugar.

Laxx: Hagámoslo, pero démonos prisa.

Una vez hubieron sepultado los cuerpos, enterraron un palo sobre cada tumba y pusieron los cascos semidestruidos sobre estos.

Braxon: Espero este sacrificio valga.

Jester: Lo hará, el pueblo de mandalore entenderá que el discurso de la duquesa sobre la paz nos hace débiles… y propensos a caer en manos de cualquier invasor.

Laxx: Espero el jefe la capture. Tal vez veamos cómo le hace frente al jedi, hablo de ese que no se despega de la duquesa.

Braxon: Ya tuvieron un encuentro antes, pero se dice que el jedi escapó… lástima que no estuve ahí para presenciarlo. Pero es muy probable que pronto los veremos una vez más en combate, quedará en los anales de la historia de Mandalore.

Capítulo 4
Emboscada

Es de madrugada. El gobernador Sor Merigan camina y conversa junto a la duquesa en el palacio. El edificio en su interior era bastante alto y luminoso, predominaba el minimalismo y el color blanco. Todo estaba construido de forma elegante. Poseía figuras de héroes del pasado en cada costado del pasillo.

Sor Merigan: Duquesa Satine, este planeta ya ha sufrido bastante tras la batalla de Brentaal que hubo hace un año. ¿Cómo piensa usted alejarnos de la guerra?

Duquesa Satine: Lo entiendo gobernador, el Concilio de Sistemas Neutrales ha logrado prevalecer, utilizamos la diplomacia.

Sor Merigan: Es una lástima que Shogar Tok, el previo gobernador, haya optado por la Confederación de Sistemas Independientes, acabó con la paz y el libre comercio.

Duquesa Satine: Shogar Tok buscaba lo suyo propio, no le interesaba su pueblo. Prometo que será diferente a lo que fue el trato con la Confederación, siempre y cuando usted también ponga de su parte.

Sor Merigan: Si bien la República ha tomado el control, los separatistas siguen enviando refuerzos… cada vez le cuesta más mantener su posición. Prácticamente

estamos en medio de una guerra de dos bandos, de los cuales nunca pedimos ser parte. Sólo nos trae destrucción, muerte y escasez.

Duquesa Satine: Gobernador, sé que ha sido duro, pero me comprometo a llegar a una solución pacífica.

Sor Merigan: Lamento ser tan insistente… hoy por la tarde estarán todos los preparativos para que hable con los demás gobernantes, y así, dé su discurso en el gran anfiteatro de la capital.

El gobernador Sor Merigan se despide amablemente, y poco después llega Obi-Wan Kenobi.

Obi-Wan: Satine, debes pensar que muchos hombres dieron su vida para que la República otorgara la paz a este mundo, dales tiempo y este planeta construirá las defensas necesarias para alejar para siempre a los separatistas. Se ha pagado un alto precio…

Duquesa Satine: La República se ha negado a la diplomacia y sólo ha acrecentado la guerra, tienen derecho a decidir por ellos mismos.

Obi-Wan: ¿En serio crees que sacando a la República convencerás a los separatistas de alejarse de este planeta? Brentaal es un mundo valioso para ellos. Es un punto de abastecimiento en las largas rutas de mundos adyacentes; sin hablar de la enorme cantidad de recursos naturales que poseen. Ellos sólo toman lo que quieren, un discurso de sus derechos no los hará retroceder.

Satine: La República también ha hecho exactamente lo mismo que los separatistas, hay corrupción en ambos bandos. Se han negado a abandonar el planeta mientras usan sus recursos. Poco a poco asientan más su gobierno, con el pretexto de que están sólo para echar a los invasores. Incluso, la presencia de la República ha permanecido en aquellos planetas que libera, como si fueran conquistados formando una clase de nuevo imperio galáctico…

Obi-Wan: Es para garantizar la paz, si lo abandonaran serían blanco fácil para que los separatistas volvieran. Sólo deseo la paz para este mundo y todos por los que he luchado. Si realmente permanecer neutral puede traer la quietud a este mundo y la República no, entonces, que así sea.

Satine le mira con aprobación y admiración por su último comentario.

Obi-Wan: Recorreré los alrededores, se dice que soldados de la República han quedado prisioneros en celdas subterráneas, y que nadie sabe dónde están. Se han dado por perdidos, pero tengo esperanzas de encontrar algún sobreviviente.

Duquesa Satine: Muy noble de tu parte mi querido Obi-Wan, mantendré mi comunicador encendido durante la reunión por si necesitas ayuda.

Obi-Wan: (en tono irónico) Yo soy el que está aquí para protegerte, descuida, llegaré en unos instantes, no quiero perderme la burocracia.

Satine sonríe, hace un gesto de negación con la cabeza y entra en el palacio. Obi-Wan no desea perder tiempo, da un gran salto y abandona el palacio, cayendo en tierra firme. En eso, recibe una holotransmisión de Anakin.

Anakin: Obi-Wan, hemos llegado al punto de reunión. El capitán Rex y el comandante Cody con su pelotón se están desplegando alrededor de los muros de la ciudad. Si alguien ve algo, nos lo notificará.

Obi-Wan: Excelente, yo iré a investigar las prisiones subterráneas. Me encargaré de averiguar si el comandante Sykes y sus hombres han logrado sobrevivir.

Anakin: El maestro Quinlan Vos dio por muerto a todo su equipo en el informe tras su escape del planeta.

Obi-Wan: Algo me dice que están vivos y voy a por ellos…

Mientras tanto, Vizsla en el campamento realiza los preparativos. Se reúne con los hombres a cargo de la misión.

Vizsla: Todo indica que mañana la duquesa dará su discurso en el anfiteatro de la capital. El pueblo de Mandalore y muchos otros sistemas estarán atentos a lo que tenga que decir. Ya no tenemos que actuar en secreto y operar en las sombras. Públicamente la ejecutaré, y mi venganza en contra de la duquesa Satine Kryze, por haberme destituido como gobernador legítimo de Concordia, al fin estará completa.

Laxx: La galaxia lo verá como un asesino. ¿Cómo va a simpatizar con el pueblo?

Vizsla: Esta generación cegada así lo verá, mas las generaciones futuras… los nuevos mandalorianos que renazcan de este nuevo cambio, me verán como el salvador de nuestra cultura, el que hizo la ruptura de un antes y un después.

Jester: Señor, confiamos plenamente en usted, pero ¿cómo piensa hacer la transición una vez ella esté muerta?

Vizsla: Hay un grupo político creciente en contra de la duquesa Satine, están de acuerdo que su pasividad le ha quitado la gloria que solía tener el mundo de Mandalore. Elegirán un nuevo gobernante, y será nuestro peón. Aun como ex gobernador de la luna Concordia tengo influencia. Será cuestión de tiempo de adoctrinar a las masas. Y poco a poco se dará el paso a nuestra antigua cultura olvidada.

Braxon: Es probable que ese jedi pida refuerzos a la República. Y la duquesa estará muy protegida. Quizá no dé tiempo de hacer la ejecución frente a la audiencia.

Vizsla: Es por eso que todo debe salir de acuerdo al plan. Pero si no puedo ejecutar a la duquesa en público, la secuestraré y la llevaré a Mandalore. Allí será acusada de traición al código mandaloriano, yendo en contra de nuestros preceptos. Ahora entienden que va más allá de una venganza personal, recuerden que ella es la única que se interpone en nuestro sueño, debe ser removida a como dé lugar.

Mandalorianos: Sí, señor…

Amanece en Brentaal IV. El capitán Rex y el comandante Cody se aventuran en el bosque en sus speederbikes en busca de indicios de la Guardia de la Muerte. El sol se asoma entre las copas de los árboles.

Cody: Los mandalorianos deben estar escondidos, debemos estar alertas ante una emboscada.

Rex: Siempre estoy alerta (dicho eso baja la antena que tiene en su casco para tener una mejor visión).

En ese preciso instante, un mandaloriano camuflado en un gran árbol, los ve que se aproximan a lo lejos gracias al zoom incorporado en la visión de su casco. Entonces, rápidamente habla por el transmisor de su muñeca.

Mandaloriano: Vigilantes, tenemos compañía en el sector 4.

Otros mandalorianos que estaban cerca en otros árboles escondidos toman rápidamente sus rifles. Uno de ellos toma un lanzacohetes y apunta a Cody. Rex, siempre alerta gracias a su antena, logra detectarlo a unos doscientos metros desde un árbol, apuntando hacia ellos. Rex sube la mirilla y gira rápidamente hacia Cody.

Rex: ¡Cody, cuidado!

El mandaloriano dispara el lanzacohetes y este impacta muy cerca del comandante clon, lanzándole a él y su speederbike a unos metros tras la explosión. Rex baja de su speederbike y recibe fuego intenso desde dos direcciones. Rápidas ráfagas venían desde los árboles mientras corre y se refugia tras un tronco cortado. Ve que Cody ha quedado muy herido, pero aún se mueve.

Rex: ¡Cody! ¿Me oyes? ¡Debes levantarte, yo te cubriré!

Dicho eso se asoma y dispara hacia los árboles para llamar la atención, e inmediatamente vuelve a cubrirse; ya que recibía disparos de todas direcciones.

Mientras el mandaloriano está cargando otro misil al lanzacohetes, Cody recobra el conocimiento y logra levantarse. Al hacer esto, una lluvia de bláster llueve sobre él, entonces corre hasta el speederbike chamuscado, se impulsa dando una voltereta en el suelo y se apoya detrás para tomar cobertura.

Rex: ¡Cody, quédate donde estás!

Entonces Rex baja su mirilla nuevamente para ver entre los árboles y apunta a un mandaloriano que le disparaba a Cody.

Rex: Te veo…

Dispara al mandaloriano, quien recibe el impacto en la cabeza y cae del árbol. Tras eso, el mandaloriano con el lanzacohetes intenta buscar dónde está el clon que acaba de dar ese disparo… hasta que lo encuentra. Una vez lo tiene en la mira, Cody se asoma y dispara hacia el árbol donde estaba éste y lo obliga a cubrirse. Luego, Cody cambia de posición y se esconde tras unos matorrales.

Los dos mandalorianos que estaban disparando deciden salir en sus jetpacks, impulsándose de entre el escondite de los árboles. Saltan sobre las gruesas ramas dando pequeños impulsos buscando a los clones.

Rex sigilosamente sale de los matorrales y se aproxima al árbol donde se encontraba el mandaloriano con el lanzacohetes.

Uno de los mandalorianos desde el aire se acerca al speederbike donde estaba Cody, esperando encontrarlo, aunque sin éxito.

Rex llega al árbol y comienza a escalarlo.

Mandaloriano: ¡Salgan, clones cobardes!

Rex ya casi llega a la cima del árbol. Mientras que el mandaloriano que buscaba a Cody escucha unos tosidos de éste.

Mandaloriano: Eres presa fácil, clon.

Y comienza a disparar a los matorrales. A Cody sólo le queda abandonar el escondite y el otro mandaloriano también le comienza a disparar. El mandaloriano con lanzacohetes dispara a Cody, y este por poco da una vuelta en el suelo y logra llegar hasta un grueso árbol a tomar cobertura protegiéndose del impacto. El mandaloriano furioso comienza a realizar otra recarga a su potente arma. Asimismo, Rex ya se encuentra en la cima del árbol, y logra encontrar al mandaloriano distraído. Se coloca tras de él y lo desnuca. Posteriormente toma su lanzacohetes.

Cody decide tomar la estrategia de Rex y comienza a escalar el árbol donde estaba cubierto. El mandaloriano que buscaba a Cody, seguía en el aire tratando de encontrar un buen ángulo para disparar.

Mandaloriano: Ya me cansé de jugar a las escondidas.

Se predispone a lanzar su misil buscador del jetpack. Mismo instante en que Rex lo tiene en la mira con el lanzacohetes desde el árbol. Rex dispara. El mandaloriano siente el ascendente ruido, voltea y ocurre una explosión donde sólo se aprecia un casco volando por los aires.

El último mandaloriano da la vuelta y se eleva para disparar hacia donde estaba Rex, pero en eso, Cody caminaba lentamente sobre una gruesa rama y se lanza encima del mandaloriano, que por suerte estaba al alcance. Este inmediatamente por el peso cae un poco, pero le da potencia y se logra elevar. Cody le da golpes en la cabeza, pero este reacciona y da un golpe con el duro casco hacia atrás, seguido por codazos. Cody recibe los impactos, pero no se desquita de su espalda. De pronto, ve un detonador térmico en el cinturón del mandaloriano. Entonces le da un fuerte golpe en el casco por atrás y aprovecha de activarlo, sin sacarlo del cinturón, e inmediatamente se lanza sobre el suelo. El mandaloriano recupera sus sentidos y escucha algo, descubre lo que es, saca el detonador de su cinturón e intenta lanzarlo, pero cuando lo va a hacer ya era demasiado tarde y explota en el aire.

Rex va a buscar a Cody que había caído pesadamente al suelo, yaciendo en el suelo sin poder moverse. Su armadura estaba algo quemada y pequeñas cenizas de la explosión comenzaban a caer sobre él.

Rex: Has hecho un buen trabajo, Cody.

Cody le mira desde el suelo, inmóvil.

Cody: Sí, pero tú aún mejor.

Ambos ríen y chocan sus puños.

Capítulo 5
El Comandante Sykes

Braxon, Jester y Laxx, han llegado a un mirador de una cima, donde pueden ver la capital: Una gran ciudad blanca, rodeada de una alta muralla como una fortaleza, construida siglos atrás por las numerosas batallas acontecidas en el pasado. Muy cerca de allí, estaba el anfiteatro, donde se encuentra Satine preparando su discurso.

Braxon: Bien, las murallas no serán problema. Podemos usar nuestros propulsores y llegar hasta arriba. Eliminamos los guardias que rodean el palacio y nos infiltramos adentro.

Jester: Sí, pero ¿qué hay de esos clones que están ahí afuera?

Braxon utiliza la macrovision de su casco y nota unas decenas de clones que hacen guardia fuera de la ciudad, en la entrada principal. También divisa los guardias de la ciudad que rondan sobre la muralla.

Braxon: Ellos forman parte esencial del escenario de esta obra. Son la excusa perfecta para demostrar la superioridad mandaloriana; los mundos sabrán que somos superiores al ejército clon de la República.

Laxx: No son nada más que copias de un farsante mandaloriano que se ganaba la vida como cazarrecompensas.

Braxon sigue observando, tratando de tener una estrategia para lograr infiltrarse.

Braxon: Bien, esos árboles son lo suficientemente frondosos y altos. Saltamos desde ellos, seremos diminutos para cuando nos apunten; nos infiltramos, matamos a los guardias desde el aire y luego el jefe ejecuta a la duquesa en público.

Jester: ¿Y qué hay del jedi que vino con ella?

Vosk: Será parte del espectáculo y un digno adversario para nuestro líder, así demostrará su preeminencia, de que ni siquiera los jedi pueden vencernos.

Posteriormente los mandalorianos se propulsan y se adentran en el bosque.

Lejos de allí, Obi-Wan llega al lugar donde estarían las prisiones. Una enorme escala de piedra que daba al subterráneo estaba cortada, y había unos 30 metros de caída. Obi-Wan salta con la Fuerza y llega al otro extremo, donde se encuentra con las celdas de prisión, y comienza a investigar. Las celdas están muy por debajo de la ciudad, incluso Obi Wan mira hacia arriba y había mucho espacio entre el suelo y el cielo de la caverna. Parecía una cueva gigante, con la diferencia de que esta había sido hecha artificialmente hace cientos de años… las prisiones fueron utilizadas por las innumerables batallas que ha tenido el planeta desde tiempos inmemoriales. El lugar es oscuro pero la prisión posee iluminación que proviene de un generador de energía, el cual aún funciona, ya que las prisiones se usaron hasta hace poco en la última batalla de Brentaal IV. El lugar es bastante decadente, lleno de cadáveres tras los abarrotes, y las paredes de las celdas son sólo las propias rocas de la caverna.

De pronto Obi-Wan se encuentra con un cuerpo que está aún «fresco», como si hubiera muerto hace unas horas.

Obi-Wan: Esto es extraño, estos cadáveres deben tener por lo menos un año si es un soldado clon, pero ¿por qué este aún está…?

Repentinamente escucha el sonido de aleteo similar a un insecto. Obi-Wan enciende su sable de luz y se prepara para el peligro. Sigue caminando y ve más restos de cadáveres que parecen haber sido mordisqueados y dejados allí recientemente. Todo indica que los clones han sido supuestamente presas de la o las criaturas que habitan ahora este lugar.

Obi Wan se arrodilla para examinar mejor los cuerpos. De pronto, algo se acerca rápidamente y lo agarra. Fue alcanzado por un kundril, un bicho con apariencia de

libélula de proporciones muchísimo más grandes. Varían entre dos a cinco metros de largo inclusive, y son omnívoros.

Lo toma y lo lleva volando nuevamente al interior. Obi-Wan enciende su sable láser e intenta cortarle las patas, pero no puede porque el animal volaba muy errático, casi como si el animal supiera que es un jedi.

Se dice que cuando un kundril toma a su presa, ya no hay nada que se pueda hacer para salvarlo o salvarse. El insecto le arroja en un lugar lleno de cadáveres… de pronto, muchos kundrils se asoman desde el techo rocoso, hambrientos. El Maestro Jedi trata de no inquietarse, pero teme por su vida; ni siquiera un jedi podía con más de 20 kundrils hambrientos. En ese momento, dos kundrils se lanzan hacia su presa rápidamente, y hábilmente, Obi-Wan los corta por la mitad con su sable, no obstante, los demás no se espantan… Obi-Wan intenta usar su comunicador para pedir auxilio, pero la señal no llegaba por la profundidad del lugar, a unos ciento cincuenta metros bajo tierra.

Más kundrils se asoman y Obi-Wan piensa en derrumbar la cueva, pero es muy peligroso y estorbaría su investigación; nada más espera defenderse allí solo con su sable y su aliada: La Fuerza. Ahora, cinco kundrils se lanzan a la vez… y cuando están por llegar, son aniquilados por unos precisos disparos laser, cayendo muertos al lado del jedi. Obi-Wan fija su mirada en el hueco de donde habían salido dichos disparos, y ve unos clones comando, guiados por el legendario comandante Sykes. Los clones comando rápidamente bajan en unas cuerdas en ayuda del jedi.

Clones: ¡Traguen bláster, insectos!

Los kundril comienzan a caer muertos atravesados por los disparos. Los que quedan comienzan a esconderse y escabullirse por agujeros.

Una vez todo se hubo calmado, Obi-Wan se acerca al comandante.

Obi-Wan: ¿Comandante Sykes?

El comandante mira al jedi, se saca el casco y le dice…

Comandante Sykes: Tienes suerte jedi, de no haber sido por nosotros estarías siendo devorado.

Obi-Wan queda muy perplejo por el tono del comandante clon, claramente ya no se sienten identificados con la República ni sus autoridades. Son desertores, sobrevivientes «dejados en el olvido» por el jedi Quinlan Vos y la República. Los clones se sienten traicionados.

Obi-Wan: Gracias, les debemos unas disculpas, Quinlan Vos dijo que su equipo clon había muerto y la guerra… (intervención).

Sykes: Los jedis y la guerra ya no nos interesan. Sólo hemos sobrevivido comiendo de estos insectos, a la vez que ellos sobreviven de nosotros… los demás de mi equipo murieron en batalla. Nunca hemos podido alcanzar la salida, ya que la escala que da a la superficie está destruida y nuestros jetpacks ya no tienen energía.

Obi-Wan: Hmm, tal vez pueda subirlos mediante la Fuerza uno por uno hasta arriba.

Sykes analiza el método y le hace un gesto afirmativo con la cabeza. Obi-Wan entonces se dispone a subir a los seis soldados comando, y por último al comandante Sykes. Finalmente, Obi Wan da el salto y llega hasta arriba.

Sykes: Le doy las gracias General Kenobi, pero ahora seguiremos nuestro propio camino.

Obi-Wan: ¿Y qué camino es ése?

Sykes: El camino de la libertad.

Obi Wan ese momento pensó en que estaban desertando, pero pronto reaccionó a que ellos ya habían sido dados por muertos, además de que ya habían pasado por mucho.

Obi-Wan: Entiendo… les puedo ofrecer hospitalidad, están heridos y débiles, necesitan alimentarse antes. Síganme.

Sykes le sigue y comienza a pensar que ciertamente habían sido dados por muertos, pero es lo que él también hubiera hecho en una guerra, ya que era cierto que estaban en una zona casi imposible de alcanzar.

Obi-Wan llega donde Anakin, consigue provisiones de la nave y manda recargar los jetpack de los clones comando. En ese momento, llega Cody con Rex en su speederbike e informan acerca de lo sucedido. Posteriormente ellos y sus tropas miran a los clones comando y observan la insignia pintada en sus armaduras. No pueden creer quiénes son, mucho menos que hayan sobrevivido.

Rex: Vaya, así que es el legendario comandante Sykes y sus hombres.

Cody: Sí, es increíble que lo hayan logrado, todos creyeron que estaban muertos.

Sykes: Capitán Rex, comandante Cody, su reputación les precede. Un honor conocerlos al fin, aunque ya no formamos parte del ejército clon, somos independientes, libres.

Rex y Cody se miran el uno al otro, luego Cody da un paso al frente.

Cody: Debemos conversar, de comandante a comandante.

En eso, en lo más profundo de la selva, Pre Vizsla y sus hombres se preparan para el ataque.

Pre Vizsla: Braxon, Jester, Laxx, den la señal a la guardia de la muerte, nos vamos a la ciudad.

Unos sesenta soldados de la guardia de la muerte emprenden la marcha a través de la selva. Van en filas, detrás de Pre Vizsla, junto con dos exploradores en sus jetpacks, uno a cada lado de la caravana, para así avisar si ven desde su posición enemigos cercanos. La batalla está a punto de comenzar…

Capítulo 6
Cacería

Mientras la guardia de la muerte prosigue su marcha hacia la ciudad, esta se encuentra rebosante de gente contemplando el discurso de la duquesa Satine. Ella propone la paz y la ayuda de suministros para el planeta, el cual había sido gravemente herido tras la última batalla de Brentaal IV.

El anfiteatro era una estructura circular con varias plateas llenas de asientos, capaz de albergar a cerca de cien mil personas. Al centro del mismo, se encuentra una larga torre de la cual se extiende un largo y angosto camino hacia el centro del enorme lugar, terminando en una plataforma de unos treinta metros cuadrados. La Altitud y las grandes pantallas en las esquinas de las gradas, les permitían a los presentes ver y oír sin problemas a la duquesa Satine.

Casi todos los ciudadanos están allí aplaudiendo por la nueva reforma política, que les hará aumentar su calidad de vida, alejando la guerra, trayendo suministros y reconstrucción.

Satine: ¡Pueblo de Brentaal!, sé que han sufrido las consecuencias de la guerra, el robo de sus patrimonios, la destrucción de sus hogares y la caída de la economía. Pero más importante que eso, la pérdida de familiares, seres queridos por ustedes, por una guerra que no tiene ningún significado para nosotros. La República ha elegido la guerra, negándose a la diplomacia, las negociaciones, al parlamento; y sólo se han limitado a distribuir sus recursos a la creación de nuevas tropas para el

frente de batalla. Pero les aseguro, que la Alianza de Sistemas Libres, lucha por los necesitados. Reuniremos los suministros necesarios y reconstruiremos esta ciudad asediada por las confrontaciones. Les prometo, que la ciudad de Concord y todas las ciudades que componen este sistema, serán acogidas por la Alianza para restaurar la paz.

La gente aplaude el hermoso discurso de la duquesa, que anima a la gente de su atormentado sistema de vida. En eso, Anakin se acerca a Obi-Wan, que está en el palacio junto con los senadores y guardias de la duquesa.

Anakin: Ya deberían estar aquí.

Obi-Wan: Algo no anda bien, lo presiento.

Anakin: Quizá intenten algo más sigiloso, y matarán a la duquesa con un rifle francotirador.

Obi-Wan: No, ya lo hubieran hecho antes.

Anakin: Hasta ahora solo tenemos la noticia del grupo de avanzada que emboscó a Rex y a Cody en su patrullaje, no hubo sobrevivientes, aunque jamás iban a delatar nada acerca de su operación.

Obi Wan: Debemos concentrarnos más Anakin, la Fuerza es nuestra aliada y debemos usarla, necesitamos meditar para poder ver lo que podría ocurrir.

Pre Vizsla y sus hombres ya están a unos metros de la ciudad escondidos en la maleza del bosque aledaño.

Jester: Está repleto de clones, esto será… (Fue interrumpido).

Braxon: Divertido… será divertido…

Laxx: Como dicta el código Mandaloriano. Una victoria para que sea digna, debe hacerse con esfuerzo y debe considerar cierta dificultad. Si no, es una victoria vacía carente de gloria.

Braxon: Así es, y esta es una ocasión perfecta camaradas.

Pre Vizsla utiliza su macrovisión, divisando el panorama de la entrada a la fortaleza. Luego, los reúne a todos.

Pre Vizsla: Bien, este es nuestro momento de gloria. Mataremos a la duquesa y le devolveremos a Mandalore su verdadera esencia. Al fin es la hora… Jester, tú y tus hombres crearán una distracción aquí abajo. No poseen artillería, por lo que podrían hacerles frente sin problemas. Los árboles y matorrales les servirán bien de escondite, y cobertura para tomar tiempo. Braxon, tú te elevarás con tu grupo y

despejarás la plataforma de los guardias; Laxx te proveerá apoyo. Ustedes ya saben lo que deben hacer, yo me uniré después.

Dicho aquello, todos toman sus posiciones. La ciudad está sólo a unos metros de ellos.

Jester: Bien, es hora de crear una distracción, me pondré una armadura clon, me infiltraré con ellos y ustedes derriben este árbol, así lo usarán como cobertura.

Mandaloriano: Entendido, los tomaremos por sorpresa, esperaremos la señal.

Dicho eso, se dirige hacia la entrada principal de la ciudad, la cual está sólo a unos trescientos metros de donde estaban ellos. Él sabe que allí estará el mayor número de clones. Mientras tanto, Braxon, Laxx y sus hombres, con unos nuevos jetpacks silenciosos que tienen; se elevan y posan en los árboles junto a su escuadrón, tomando puntos estratégicos para saltar y luego infiltrarse en la ciudad.

Jester hace su aproximación, y llega a la entrada principal. Se dirige hacia el capitán Rex y el comandante Cody.

Jester: ¡Señor!, los he divisado, se acercan por el sureste de la ciudadela.

Rex: ¿Por qué no usaste el comunicador antes soldado?

Jester: Interrumpieron mis comunicaciones, uno de ellos me persiguió y logré quitármelo de encima. Debemos ir, sé dónde están.

Cody: Le informaré al General Kenobi.

Rex: Aguarda.

Rex, toma el bláster de Jester que tenía en su cinturón…

Rex: Este bláster tiene la carga completa, «¿dices que te lo quitaste de encima?».

Jester: Señor me sorprendió por la espalda y tuvimos un enfrentamiento cuerpo a cuerpo.

Rex: Quítate el casco.

Jester: Señor, no hay tiempo para esto, debe…

Rex desenfunda su arma y le apunta a la cabeza.

Rex: Obedece… soldado…

Cody le toca el hombro a Rex.

Cody: Ya basta, Rex, iremos a…

Jester al ver que su plan no estaba dando resultado, aprovecha la distracción, le da un golpe a Rex y luego un rodillazo en el estómago dejándolo sin aire. Cody reacciona rápidamente y saca su bláster, pero Jester le toma la muñeca con su brazo izquierdo y con su derecho le da un certero golpe dejándolo algo aturdido…

Jester: Bien clones, lo haremos por las malas…

Entonces se dirige donde las naves cañoneras de la República y elimina con el bláster a los guardias clones distraídos, luego coloca cargas en estas y se adentra en la selva. Las cañoneras explotan con gran estruendo.

Todo el mundo percibe las explosiones y la gente se inquieta, varios comienzan a levantarse de sus asientos y a tratar de escapar. Satine y los senadores toman valor ante la situación, y aunque desea decir unas últimas palabras, los guardias le toman y la llevan al interior de la torre. Obi Wan se le acerca.

Obi-Wan: Satine, te llevaré con los senadores a un lugar seguro.

Luego voltea a Anakin.

Obi-Wan: Anakin, defiende esta entrada, que nadie entre.

Anakin: Lo tienes Obi-Wan.

Anakin entonces junto con unos clones más y unos guardias de la ciudad, protegen la entrada a toda costa.

Capítulo 7
Asalto

Rex y Cody se recuperan de la golpiza, e inmediatamente piden refuerzos. Muchos clones llegan al lugar de la explosión, tal y como había planeado Laxx. Desde el árbol caído, se asoman los mandalorianos en sus jetpacks y lanzan sus mini cohetes que llevan en sus brazos; estos impactan en el suelo lanzando por los aires a varios clones heridos, luego, continúan con una ráfaga de disparos, volviendo a la cobertura del árbol. Los soldados clones con muy poca cobertura son víctimas inmediatamente del ataque. Sus ataques sólo impactan en el árbol caído, y los mandalorianos gozan de dicha cobertura ocasionando graves bajas en las tropas clones.

Mientras, Braxon y sus hombres, están escondidos en las copas de los árboles en otro lugar ajeno a la batalla. Saltan en sus jetpack hacia la ciudad y se enfrentan a Anakin y los demás. Los mandalorianos desde el aire disparan sus misiles, pero Anakin utiliza la Fuerza y los redirige a ellos, explotando y matándolos en el acto. Posteriormente los mandalorianos bajan hasta la plataforma aniquilando los guardias de la ciudad y algunos clones. Anakin resiste desviando los disparos, no obstante, debe pensar en algo, ya que les superan en número.

En la entrada de la ciudadela continúa la distracción.

Rex: ¡Te lo dije Cody!, notaba algo inusual y no debiste interrumpirme.

Cody: Este no es momento de discusiones Rex, debemos actuar rápido, nuestros hombres están indefensos y caen como moscas.

Rex: Está bien, les flanquearemos, lanzaremos granadas de humo y…

Comandante Sykes: No.

Rex y Cody miran a sus espaldas atónitos.

Comandante Sykes: Eso no los despistará, utilizarán visión infrarroja, será peor para nosotros. Esto es una distracción, yo y mis hombres nos encargaremos, ustedes diríjanse al anfiteatro, ¡ahora!

Cody: ¿Quién te crees qué ere…?

Comandante Sykes: Escúchame novato, cuando yo dirigía el ataque en Geonosis, tú estabas en las incubadoras aún… ya no sirvo a la República, y como tú dijiste, este no es momento de discutir, ahora, hagan lo que les pido.

Cody y Rex se miran entre sí y deciden hacerle caso, no hay tiempo para discutir y deben actuar rápido. Los pocos clones que quedan se cubren tras los escombros de las cañoneras destruidas, pero no cesan de disparar.

Sykes y sus seis hombres se infiltran en la jungla sin ser percibidos, flanqueando a los mandalorianos. Se elevan en sus jetpack, lanzan detonadores y luego comienzan a disparar… sólo siete mandalorianos logran elevarse y esquivar los ataques. Ambos bandos se disparan mutuamente mientras sobrevuelan y esquivan los disparos en el aire. Sykes identifica al líder y se lanza sobre Jester, consiguiendo darle unos buenos golpes, y además quitándole su arma. El mandaloriano se logra alejar y utiliza el cable, logrando quitarle el arma también a Sykes, ahora ambos están desarmados de su armamento primario. Jester apunta su brazo y le lanza una llamarada a Sykes, sin embargo, este se propulsa esquivando el alcance del fuego; entonces Jester saca sus pistolas dobles y comienza a disparar una enorme ráfaga de disparos. Sykes logra moverse rápido y se esconde tras un árbol. Jester se acerca.

Jester: Sal clon, terminemos esto ahora.

Sykes: Como tú digas.

Sykes sale del árbol y se propulsa contra Jester nuevamente. Esta vez lo hace con mucho más impulso, hasta hacerlo chocar con un árbol, el jetpack de Jester sigue funcionando, pero descomponiéndose, soltando pequeños chispazos eléctricos. Sykes ve lo que sobrevendrá y toma distancia.

Sykes: Eres carne molida mando.

El jetpack finalmente explota y Jester muere en el acto.

Luego, Sykes mira a su alrededor, y ya han acabado con los demás mandalorianos, pero sólo tres clones comando sobreviven.

Sykes: ¡A la ciudadela!

Pre Vizsla sobrevolando en su jetpack, está realizando un agujero con su dark saber en una pared de la torre. Habiéndolo terminado, patea el circulo trazado y se adentra en búsqueda de la duquesa.

Braxon y Laxx toman la delantera y ya casi han aniquilado a todos los hombres de Anakin y los guardias de la ciudad.

En la plataforma no hay suficiente espacio ni coberturas, por lo que los soldados clones comienzan a caer fácilmente ante el fuego enemigo desde el cielo. Anakin está a la defensiva y acorralado con sólo dos soldados ARC, por lo que se posiciona frente a ellos y comienza a desviar todos los disparos a duras penas.

Laxx: Más de ellos podrán venir si no terminamos esto luego, me encargaré del jedi.

Dicho eso Laxx sobrevuela sobre Anakin, lo ve desprevenido y con sus pistolas dobles comienza a dispararle intensivamente. Anakin logra darse cuenta a tiempo y rápidamente da volteretas hacia atrás esquivando el bombardeo. Tras eso, Anakin utiliza atracción de la Fuerza y atrae lentamente al mandaloriano, mientras este se resiste impulsándose en reversa. Braxon interviene con granada de humo, que obliga al jedi a alejarse y soltarlo. Tanto Laxx como Braxon aprovechan de dispararle, pero este logra desviar los disparos, incluso dentro de la espesa nube de humo. A Laxx se le acaba la carga, momento que Anakin aprovecha para salir del humo corriendo en dirección a este, mientras desvía los disparos de Braxon. Anakin se acerca lo suficiente y realiza un empujón de Fuerza que desestabiliza a Laxx, posteriormente le arroja su sable láser, atravesándole el pecho y por consiguiente el jetpack, ocasionando al instante una explosión que acaba con su vida.

Braxon: ¡No!, ¡Laxx!

La empuñadura salió expulsada; no obstante, Anakin la atrae con la Fuerza; y tras ese movimiento, se le ocurre una idea.

Anakin: Soldados, arrójenles sus detonadores.

Soldado ARC: Señor, no podremos darles en el aire.

Anakin: Sólo háganlo.

Ambos clones al unísono arrojan sus tres detonadores. Anakin con una mano seguía desviando disparos, mientras que con la otra, usan la Fuerza para manipular los

detonadores y los empuja a los mandalorianos. Un grupo de ellos muere por la explosión y el resto cae de gran altitud por averías en sus jetpack ocasionadas por las explosiones de los detonadores.

Braxon es el único ileso. Enfurecido, lanza una granada toxica a la plataforma aprovechando la distracción. Luego, dispara su arpón a un clon, el cual lo enrolla por completo, e inmediatamente se eleva con él colgando, para finalmente soltarlo fuera de la plataforma; dejándolo caer mientras este daba un grito de terror. Anakin intenta usar la Fuerza para desviar la nube, pero el humo es muy tóxico y lo aturde unos instantes. El segundo soldado corre fuera de la espesa nube aprovechando algo de protección de su casco. Apunta en todas direcciones y no ve a nadie, pero de pronto, un arpón le enrolla el pie y lo arrastra fuera de la plataforma, dejándolo caer al igual que el anterior, dando otro grito que se hacía cada vez más lejano.

Anakin al fin se recupera y deshace todo el humo con una potente expansión de aire.

Braxon: Te mataré y seré recordado por esto, jedi.

El mandaloriano dispara su mini cohete a Anakin, no obstante, este lo desvía a su origen con la Fuerza. Braxon lo esquiva pasando a centímetros de él. Inmediatamente le tira su arpón intentando quitarle el sable, pero Anakin corta el cable y luego usa aplastamiento de Fuerza en el jetpack. Este se da cuenta que el jetpack está a punto de explotar, va al suelo fugazmente y se lo quita. En eso, ve que Anakin va corriendo hacia él, entonces le lanza lo que es ahora una mochila explosiva; Anakin con la Fuerza la intenta apartar, pero explota muy cerca de él tirándole al piso, dejándole algo aturdido.

Braxon llega hasta un atontado Anakin en el suelo.

Braxon: Sí, Vizsla me recompensará grandemente por tu muerte, jedi.

Dicho eso saca un cuchillo de cortosis y lo va a apuñalar en el pecho, momento en el que Anakin despierta y usa Fuerza de estrangulamiento, elevando al mandaloriano por el aire. Braxon suelta el cuchillo para llevarse las manos a la garganta.

Anakin: No habrá tal recompensa…

Dicho eso Anakin eleva con la Fuerza el cuchillo del suelo y lo impulsa hacia su corazón, matándole en el acto.

Mientras se libraba aun una batalla ahí fuera, Pre Vizsla utiliza los ductos de ventilación y encuentra la sala donde está la duquesa; rodeada de cuatro guardias y unos cinco senadores, junto a Sor Merigan. Obi-Wan está por fuera de la puerta principal.

Sor Merigan: Debemos separarnos, ¡nos encontrarán y nos matarán a todos!

Guardia: Este es el lugar más seguro gobernador, esperaremos a que los clones hagan su trabajo.

Satine: El gobernador tiene razón, debemos salir de aquí…

Pre Vizsla estaba sobre ellos, y decide actuar rápido. Con su dark saber realiza un agujero desde el techo muy lentamente para no llamar la atención, el cual estaba a unos dos metros de altura. El pedazo cortado cae en medio de ellos y rápidamente deja caer unos detonadores térmicos. Se lanza sobre Satine en el jetpack y la sujeta fuertemente para secuestrarla; escapa y se eleva con ella, mientras, los detonadores explotan, acabando con todos los presentes, incluido el gobernante…

Obi-Wan abre la puerta y solo ve llamas y muertos. Busca el cuerpo de Satine y no lo encuentra. Sale de la sala muy alarmado, temiendo por ella y sube las escaleras rápidamente.

La noche ha caído. Pre Vizsla sobrevuela el anfiteatro a gran altura para no ser descubierto, sosteniendo a la duquesa. Esta había sido adormecida previamente para que no intentara zafarse. Vizsla ve que sus fuerzas han sido diezmadas, y ahora no podía exponerse. Intenta huir adentrándose al bosque silenciosamente, pero no sabía que alguien le observaba: El Comandante Sykes; que logró ver una sombra gracias a su avanzado casco con macrovisión nocturna.

Rápidamente se eleva hasta él para encararlo.

Sykes: ¡Baja a la duquesa ahora!

Tres soldados comando se unen y le rodean impidiendo su huida.

Vizsla: Vaya, nuestras tácticas de combate aéreas han sido populares, y masificadas hasta en la República.

Sykes: Cállate y haz lo que te dicen.

Vizsla está acorralado, pero aún tiene una carta bajo su manga.

Capítulo 8
El último discurso

Vizsla trae consigo a la duquesa sobrevolando el bosque a las afueras de la ciudad. Se encuentra acorralado por tres clones comando y el comandante Sykes. Este le ordena que libere a la duquesa. No obstante, aún está lejos de querer rendirse y toma la decisión de soltar a la duquesa, inmediatamente dos clones se lanzan en picada a buscarla y Vizsla aprovecha la distracción para dispararle a uno en la cabeza, el cual cae muerto por los aires. Luego quiere apuntar a Sykes, pero este se le viene encima, le rodea y se le cuelga por la espalda para ahorcarlo. Los dos clones comando logran capturar a la duquesa y aterrizan para dejarla a salvo mientras piden ayuda.

Pre Vizsla forcejea, Sykes está dispuesto a matarlo por ahorque y parece que lo conseguirá, pero finalmente Vizsla se tira en picada y se zafa. El comandante clon saca su rifle bláster y comienza a disparar, a lo que Vizsla responde con su espada láser y desvía algunos disparos con cierta dificultad. Tras eso, se impulsa a toda velocidad, le blande su espada, pero Sykes le sujeta las muñecas, Vizsla le da un rodillazo en el estómago, pero no es suficiente para diezmarlo. Comienza entonces una pelea de violentos golpes en el aire, cada uno se lanza sobre el otro impulsándose con los motores para dar potentes patadas o dar golpes aún con más fuerza. En un determinado momento, Sykes logra darle un buen golpe a Vizsla en el rostro y éste suelta el sable láser de sus manos, sin embargo, recobra rápidamente los sentidos y se lanza en picada en su búsqueda; a lo que Sykes también lo hace y le sigue por detrás. En ese transcurso, el clon saca su pistola bláster y dispara con precisión a Vizsla, pero éste es muy hábil y logra esquivar los disparos mientras se acerca a su arma. Y cuando estaba por alcanzarla, Sykes se impulsa sobre él para impedirlo, pero justo en ese instante, Vizsla agarra el sable láser y lo atraviesa… luego, de una fuerte patada, el despiadado

mandaloriano desprende el cuerpo de la hoja negra luminiscente, el cual cae por los aires inerte.

Rápidamente llega Obi-Wan con los clones que cuidaban a la duquesa, estos miran al cielo y vieron a Vizsla, el cual piensa dentro de sí: «Ya nos volveremos a ver duquesa, y la próxima vez será definitiva». Luego se impulsa a máxima potencia, escapando rápidamente.

Posterior a aquel ajetreo, la reputación de Satine ha perdido cierta credibilidad ante Brentaal, pues, si no puede protegerse a sí misma, ¿cómo protegería a otros? Pese a esto, días más tarde, logra dar un último discurso, el cual fue bien recibido.

Finalmente, luego de una serie de tratados, el planeta pasa a manos de la Alianza de Planetas Libres, logrando su cometido; no obstante, esta victoria es una más de las que tiene en su agenda, y se propone a liberar muchos más.

Fin.